



PALABRAS CLAVE: LA SOFÍA CARTONERA (UNC) – EDITORIALES CARTONERAS – EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
KEYWORDS: LA SOFÍA CARTONERA (UNC) – CARTONERA PUBLISHERS – UNIVERSITY EXTENSION PROGRAM

La Sofía Cartonera, una editorial cartonera en la Universidad Nacional de Córdoba: entrevista a Cecilia Pacella y Silvia Cattoni

Liliana Swiderski-María Estrella ¹

*“El libro cartonero, por su distribución, por su costo,
porque no intimida,
invita a ser comprado y leído”.*

El “Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofía Cartonera” es un programa de extensión que se lleva a cabo en forma ininterrumpida en la Universidad Nacional de Córdoba desde el año 2012, gracias

¹ Liliana Swiderski y María Estrella son Doctoras en Letras por la UNMdP. Se desempeñan como docentes en el área de Literaturas Europeas del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y desarrollan sus investigaciones en el marco del grupo Literaturas Europeas Comparadas. Forman parte del Celehis (Centro de Letras Hispanoamericanas) y el Ciese (Centro Interdisciplinario de Estudios Europeos). Mails de contacto: liliswiderski@hotmail.com y mariaestrell@gmail.com

al esfuerzo de estudiantes, docentes y egresados. La editorial incorpora la labor de los cartoneros para producir ejemplares con un diseño único y artesanal. Aunque ha tomado como modelo a Eloísa Cartonera, tiene la peculiaridad de ser la primera (y casi única) editorial cartonera radicada en una universidad pública, no independiente. El trabajo de edición es colectivo, con la participación de diferentes actores de la comunidad; de allí la fundamental importancia de los talleres que el equipo brinda en los más variados ámbitos. Cada libro es un objeto personalizado, pero a la vez expresa la suma de voluntades que subyace en su producción. La vitalidad de la editorial se manifiesta en la calidad y rigurosidad de sus colecciones, cuyo número crece para abordar nuevas temáticas o áreas. Cecilia Pacella, coordinadora del programa, y Silvia Cattoni, responsable de la serie “Traiciones cartoneras”, nos cuentan la historia de la editorial, sus metas, sus desafíos, sus vivencias, en una conversación a distancia en la que, sin embargo, experimentamos una gran cercanía, nacida de la calidez y de la voluntad de diálogo y convocatoria de las entrevistadas, un sello distintivo de La Sofía Cartonera.

Una historia de encuentros y aprendizaje

Liliana Swiderski: *Antes que nada, queremos agradecerles su disposición para esta charla. Conocí sus libros en una presentación que hizo Silvia en la Universidad Nacional de Córdoba, y realmente pude observar (y también experimentar en carne propia) el enorme entusiasmo que despertaba la editorial. ¿Cómo surgió La Sofía Cartonera?*

Cecilia Pacella: Muchas gracias por tus palabras. Mi tema de investigación y de trabajo docente es la poesía argentina contemporánea. En un momento me aboqué a diferentes autores publicados por Eloísa Cartonera, la primera editorial de su tipo radicada en Buenos Aires. A partir de allí comencé a investigar este formato de libro y sus novedades respecto de la distribución. En un congreso de literatura latinoamericana que se realizó en nuestra Facultad invitamos a Washington Cucurto, el fundador de Eloísa Cartonera, quien trajo consigo libros de la editorial, como siempre hace, y los puso en venta en los pasillos de la Facultad. Era impresionante ver cómo el puesto de Eloísa Cartonera estaba colmado de estudiantes. Mientras Cucurto los vendía, daba una especie de “clases” de literatura sobre los autores publicados, los estudiantes lo escuchaban fascinados y se llevaban los libros. Desde entonces tuve la idea de estudiar por qué se generaba ese efecto, qué diferencias tenía el encuentro con la literatura a partir del formato cartonero. Como docente de Introducción a la literatura, una de las preocupaciones constantes es que les estudiantes lean. Esta experiencia nos mostraba claramente su avidez de lecturas.

Se inició entonces un camino, que duró alrededor de dos años, en los que reflexionamos sobre la desacralización del libro que genera el formato cartonero (yo lo describí de esta manera cuando redacté el Proyecto). El libro ha sido históricamente un objeto de culto en Occidente. Sin embargo, la desacralización que producía el cartón de alguna forma acercaba el libro a la gente, que le perdía el miedo. El cartón es un material que se considera basura pero, en este caso, es el que cuida las hojas, es decir, pasa a tener un significado importante en nuestra cultura: resguardar lo escrito. Esa nueva función resignifica también la figura del cartonero. Por otra parte, esta desacralización se corresponde con el valor económico del libro, sumamente accesible: ya no tenemos que saber con seguridad, antes de comprarlo, si nos va a gustar o no. En ese entonces pensé que nosotros éramos los primeros que teníamos que aprender a desacralizar los libros, ya que es en la universidad donde más se los considera como objeto de culto, especialmente en Humanidades, donde los profesores tienen sus bibliotecas y colecciones, e incluso a veces son reacios a prestar... Estos fueron los primeros indicios de que nuestra inquietud debía convertirse en proyecto de extensión y de que teníamos que generar un espacio de diálogo con Eloísa Cartonera. El proyecto no surgió porque teníamos algo que enseñar, sino porque queríamos aprender. Pensé que la Facultad debía tener una editorial cartonera, algo que en principio sonaba bastante inusual. El tiempo reveló su trascendencia para nuestra Facultad; es más, uno de los objetivos del proyecto es ayudar a otras universidades nacionales para que funden sus propias editoriales cartoneras.

María Estrella: *¿Cómo está conformado el equipo de trabajo de la editorial? ¿Qué tipo de actividades realizan?*

CP: El equipo de La Sofía Cartonera está conformado por estudiantes, egresados, docentes y no docentes; un equipo interclaustrado que trabaja en forma desjerarquizada, como propone el proyecto de extensión. Es un espacio abierto y dinámico. Hacemos una convocatoria bianual para constituir cada equipo cartonero, cuyos integrantes no sólo se forman en las tareas extensionistas, sino también en las relativas a la edición. Tratamos de que en esos dos años cada uno rote por todas las funciones de una editorial. A los estudiantes les encanta coordinar los talleres. Tratamos de brindarlos en escuelas públicas de bajos recursos a las que no llegan otros proyectos, las que están más alejadas y realmente necesitan este tipo de actividades. El objetivo es producir libros y venderlos para comprar los materiales que usamos en los talleres de edición. El programa se autofinancia y siempre llevamos todo lo necesario, el cartón, las témperas, los pinceles. Para producir un libro en un taller necesitamos que La Sofía venda dos.

LS: *¿Cómo es la dinámica de los talleres? ¿Dónde los realizan?*

CP: Durante los tres primeros años de funcionamiento de La Sofía Cartonera, tuvimos un taller en la Asociación de Mujeres Meretrices Argentina (AMMAR) de Córdoba, donde funciona una escuela primaria y secundaria para adultos. Como parte de un proyecto dentro del programa, fuimos a esta escuela primaria durante tres años. Todos los martes hacíamos libros con los estudiantes. Para ellos fue una gran experiencia porque, además de cortar y pintar las tapas, se leían los textos editados. Nosotros los vendíamos y la plata volvía a quienes habían participado del taller. Durante este proyecto el vínculo con los participantes fue extraordinario, muy provechoso. Las chicas de AMMAR editaron un libro que se llamó *Textos sobre el trabajo sexual en el contexto argentino actual*.² Su apartado central era una conferencia de Eugenia Aravena, secretaria general de la Asociación, en la que defendía el derecho al trabajo sexual. En ese momento, el gobernador de la provincia, Juan Manuel de la Sota, había promulgado una serie de leyes prohibiendo los prostíbulos, por lo tanto las trabajadoras sexuales habían quedado en la calle y a merced de la policía, sin ningún tipo de respuesta por parte del Estado. Por eso consideramos que necesitaban respaldo, y editamos ese texto para difundir la problemática de las trabajadoras sexuales y los mitos en torno a su trabajo. Luego ellas escribieron un segundo libro, que publicaron en formato tradicional. Por otra parte, la escuela primaria de la Asociación sufría mucha deserción. El taller sirvió como excusa para forjar un vínculo más fuerte de los estudiantes con la escuela, porque era una actividad que no querían perderse, realmente disfrutaban de pintar los libros. También invitamos escritores para que les leyeran. Como era una escuela primaria para adultos, muchos debían aprender a leer y escribir, por eso les gustaba tanto que fuéramos a leerles. El hijo de una de las trabajadoras, que no estaba inscripto en la escuela porque era menor de 18 años, pero participaba del taller, se ofreció para vender los libros en la calle. A este chico lo habían echado de todas las escuelas, y por eso pasaba las tardes en la Asociación. Él se dio cuenta de que, para vender los libros, necesitaba leerlos primero. Cuando yo llegaba al taller, me comentaba el título que había leído y lo criticaba. Para mí era una emoción increíble porque sus comentarios eran muy acertados y porque, de alguna manera, había encontrado la posibilidad de acercarse a la literatura y descubrir lo que le gustaba.

Después estuvimos dos años en el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de la Ribera, un edificio recuperado

² Los datos del volumen son: *Sexo y Trabajo. Textos sobre el trabajo sexual en el contexto argentino actual*. Compilado por María Eugenia Aravena y Franca Maccioni. Publicado en marzo de 2013.

donde había funcionado un centro clandestino de detención en la última dictadura. Allí también se editó un libro vinculado con el lugar, con historias de las mujeres del barrio que luego funcionaron como testimonio en el juicio de la Megacausa “La Perla”.

Asimismo, realizamos talleres de un año en las cárceles de Córdoba, tanto en el penal San Martín –cuando todavía existía– como en Bouwer. En el penal San Martín se escribió un libro de cartas porque los internos descubrieron que les gustaba mucho la literatura epistolar. Cada uno de los participantes escribió una carta para algún familiar, pero con la finalidad de publicarla. Cuando hicimos la presentación, tanto los autores como sus parientes estaban muy felices con la obra, que hoy está circulando por otras manos y otras lecturas. Mientras hacemos los libros aprovechamos para charlar y conocernos, para salir de nuestros problemas y escuchar los de otros, para hablar de literatura, para leer y para escribir. En todos los espacios donde se armaron libros también se escribieron obras propias.

LS: *¿Cómo es la relación con los cartoneros? ¿Qué cambios notan ustedes a partir del rol que ellos cumplen en la editorial?*

CP: Hay más de un centenar de editoriales cartoneras en Latinoamérica y cada una de ellas tiene sus particularidades. Nuestro vínculo con los cartoneros ha variado mucho en estos años. Al principio, nos hacían llegar una cantidad de cartón que nosotros cortábamos. Como en el caso de Eloísa Cartonera, siempre pagamos un precio mayor que las empresas de reciclado. Luego comenzamos a trabajar con algunos cartoneros que nos vendían las tapas cortadas. Por limitaciones de espacio, La Sofía Cartonera comparte un área con la imprenta de la Facultad, pero no es suficiente para que los cartoneros trabajen en las instalaciones. Por eso, los libros se producen en distintos lugares, la Facultad es solo uno de ellos. Además, los cartoneros se llevan libros: nos piden especialmente los de la colección infantil, que les encanta regalar a sus hijos.

ME: *¿Con qué tipo de dificultades se encontraron para llevar a cabo el programa?*

CP: La primera dificultad fue radicar un proyecto así en la Universidad. Con la secretaria de extensión de aquel momento, Liliana Pereyra, y con el decano de la Facultad, Diego Tatián, buscamos darle una justificación muy clara. No queríamos forzar el proyecto, sino vincularlo con las posibilidades y la especificidad de la universidad pública. Otro problema es que los estudiantes encuentren tiempo para la actividad: no se suele considerar el valor de la formación extensionista, aunque sea una tarea de la universidad pública. Una vez superadas esas limitaciones, debo decir que se trata de un proyecto muy feliz. La tarea de hacer libros es una tarea feliz y la forma de hacer libros cartoneros es aún más feliz. Si bien los estudiantes

pertenecen en su mayoría a nuestra Facultad, la convocatoria es abierta y hay voluntarios de otras facultades. Nuestra idea es que cumplan una carga horaria similar a lo que sería una “ayudantía en extensión”. No la llamamos de esta manera porque queremos un espacio desjerarquizado, sin rótulos, por eso yo coordino el programa, no lo dirijo. El equipo está conformado por treinta personas divididas en grupos y que se reúnen en diferentes horarios. Como docentes a cargo del programa desde el año 2012, es un gran esfuerzo generar estos espacios. Pero creo que es tan linda la tarea que uno no se cansa, porque es feliz haciéndola. Por eso forma parte de nuestro proyecto ayudar a otras universidades a tener sus editoriales cartoneras, ahora que tenemos el formato y sabemos qué funcionó y qué no funcionó. Por ejemplo, ya existe una editorial cartonera en la Universidad del Litoral, la Vera Cartonera: nosotros compartimos nuestro proyecto y los docentes lo adaptaron.

LS: *En ese sentido fueron pioneros, porque las otras editoriales cartoneras no funcionaban en universidades. Ustedes son la primera experiencia en la que se articula la editorial cartonera con la universidad pública.*

CP: Por lo que nosotros tenemos entendido, es así. Las editoriales cartoneras son muchísimas, en un momento intentamos hacer un registro, pero nunca conocimos otra editorial cartonera universitaria. Existen, sí, investigaciones universitarias sobre las editoriales cartoneras. De hecho, la universidad de Wisconsin publicó un libro que recoge todos los textos de las editoriales cartoneras más importantes del momento, reunidos a partir de un congreso que se hizo en 2009 acerca de esta cuestión, al que asistió Washington Cucurto.³ En su momento, a mí me pareció que el tema no se podía investigar sin llevar adelante una editorial cartonera, necesitábamos experimentarla en carne propia y realmente me parece que fue una decisión acertada.

Las colecciones

LS: *La Sofía Cartonera tiene varias colecciones, por ejemplo “Traiciones cartoneras”, dedicada a textos traducidos. ¿Cómo surgió y cuáles son sus particularidades?*

Silvia Cattoni: El centro editor es como un gran sistema que tiene varias colecciones y cada colección es un mundo, un subsistema que crea su propia

³ Se trata del volumen editado por Ksenija Bilbija y Paloma Carbajal: *Akademia Cartonera: Un ABC de las editoriales cartoneras en América Latina*. Parallel Press, University of Wisconsin, Madison Libraries.

realidad y se articula en torno a problemas específicos. Concretamente la colección “Traiciones cartoneras” está dedicada a la traducción de textos literarios y la idea surgió en el año 2014, a raíz de una propuesta de Cecilia. Yo trabajo en cátedras de literatura extranjera, tanto en Literatura Italiana en la Facultad de Filosofía y Humanidades como en Literatura Occidental en la Facultad de Lenguas. Se lee literatura traducida, por lo que siempre hay una reflexión en torno a ella. Hemos pensado la colección como un espacio de creación de libros, pero también de aprendizaje sobre la traducción. La finalidad era incentivar, promover la traducción en sede universitaria, poner en valor e instalar en la institución la cuestión de la traducción como una necesidad, como una práctica propia de los estudiantes, que empiezan a tener una conciencia crítica acerca de la traducción como práctica literaria, como práctica creativa.

La colección trabaja en dos direcciones. Por un lado, promueve las “traducciones de autor”, es decir, profesores universitarios, alumnos avanzados o traductores egresados de las universidades públicas que estén dispuestos a trabajar en este sistema. Nosotros, por las características del proyecto, no podemos pagar derechos de autor ni de traducción. Hemos editado libros como *La cabellera de Berenice* de Calímaco, traducida por Silvio Mattoni; las poesías de Miguel Ángel, traducidas por Sandro Abate; o el primer diálogo de Angelo Beolco, que tradujo Nora Sforza. Por otro lado, hay una segunda línea que son los talleres de traducción colaborativa, colectiva, un espacio de aprendizaje y de práctica que surgió en gran medida por el interés de los estudiantes. Entre los textos que nacieron en este ámbito puedo mencionar *Un corazón simple* de Flaubert. Cada libro lleva tiempo porque ninguna decisión es individual, todo se pone en consideración. Por otro lado, suelo dar cursos extensionistas donde planteo problemas de estética literaria y de poéticas, y en ellos se suman posibles traductores. Muchas veces contamos con diseñadores que se ofrecen a ilustrar las tapas, y también con ellos hacemos un trabajo colaborativo.

ME: *¿Cómo eligen los libros que traducen? ¿Son los traductores los que proponen el texto o es la editorial?*

SC: En realidad, hay un primer criterio práctico que tiene que ver con la extensión. El libro cartonero no permite publicar textos muy largos. En la medida de las posibilidades, promovemos la edición bilingüe, con el objeto de difundir otras lenguas y ofrecer los dos textos en forma conjunta. A veces la elección de la obra es conversada y acordada por el grupo de traducción. También depende de los intereses de los profesores que invitamos. En otras ocasiones, nosotros sugerimos el texto a un traductor. Por ejemplo, para la festividad del Día de los Muertos que hace la Facultad de Filosofía, Cecilia propuso la traducción de “Los muertos” de

James Joyce. Finalmente, hay textos clásicos que nos parece importante rescatar, como la obra de Beolco. La colección “Traiciones cartoneras” permite que estos libros sean accesibles y económicos, de pronto en una feria se venden obras de Flaubert, de Miguel Ángel, de Proust, que entran en una casa a la que, de otra manera, no hubieran llegado jamás. Son muchos los hogares sin libros ni bibliotecas. El libro cartonero, por su distribución, por su bajo costo, porque no intimida, porque invita a ser comprado y leído, tiene una llegada distinta.

ME: *¿Qué desafíos presenta, en concreto, esta colección?*

SC: Las dificultades tienen que ver generalmente con el tiempo que cada uno puede dedicarle. La cuestión está vinculada con lo que decía Cecilia sobre la perspectiva que se tiene del libro cartonero y su precaria materialidad. Todavía estas publicaciones no le pueden hacer frente a un libro consagrado por una editorial prestigiosa. Nosotros hacemos el trabajo, presentamos los libros (yo los he llevado incluso a Italia) y siempre son muy bien recibidos, pero nuestra tarea es vista como una actividad humanitaria, solidaria, de bien, generalmente no se puede escapar de ese gran prejuicio. Como decía Cecilia, en algunas facultades la extensión todavía es vista como un trabajo de segunda categoría. La investigación, y más si es personal, otorga prestigio académico. En cambio, esta tarea es colaborativa, un trabajo desjerarquizado con un fin social definido.

Aunque la colección es pequeña, tiene muchas ramificaciones. “Traiciones cartoneras” ha publicado doce libros y hay cinco más en preparación. El año 2020, por razones obvias, fue muy difícil, pero aun en momentos “normales” cuesta, más allá del gusto y la convicción. Por otra parte, a diferencia de otras colecciones, es necesario corregir varias veces y enviamos los textos a expertos que no estuvieron involucrados en el proceso, para que detecten posibles errores. Otra limitación es que no podemos traducir cualquier texto por una cuestión de derechos, debemos trabajar con clásicos, excepto que los derechos nos sean cedidos.

LS: *Pensaba, a partir de lo que decía Silvia acerca de la traducción, en el proyecto Diccionario Sin Coronita, que se propone rescatar un léxico por fuera de la normativa, hecho en casa, popular. Un ejemplo que ustedes citan es la palabra “Buluquita”, definida como “diminutivo de buluca, sustantivo, dícese de las frutas del paraíso, verdes o maduras, que por su forma esférica y su tamaño sirven como proyectiles en juegos bélicos de niños en algunos barrios de la ciudad de Córdoba, Argentina”. ¿Cómo nació este proyecto? ¿Ya se encuentra disponible la segunda edición?*

CP: El *Diccionario Sin Coronita* es una obra que queríamos hacer desde hacía mucho tiempo. La idea surgió del trabajo con la colección “Traiciones cartoneras”.

Cuando la creamos con Silvia, tenía como objetivo, como decíamos, formar traductores pero en un espacio compartido, hacer una cooperativa traductora. El espacio que iba a comenzar a publicar estos libros era Campo de la Ribera. La primera traducción colaborativa fue el texto de Flaubert y, mientras las mujeres de Campo de la Ribera pintaban las tapas, nosotros íbamos con algunas de los estudiantes de Lenguas y les leíamos el texto. Cuando lo terminamos, nos pidieron que llevemos otra obra del autor: se habían transformado en *fans* de Flaubert. En el momento de corrección de la traducción, vimos que el texto decía que un personaje era “un mozo apuesto”, una expresión que nadie más usa hoy y, acá en Córdoba, mucho menos. Entonces decidimos proponer la versión “un chico lindo”. En ese entonces ya empezamos a pensar en la recuperación de nuestras palabras, que estuvieran en un diccionario que nos sirviera como fuente. El vínculo que tenemos los hispanohablantes con el Diccionario de la Real Academia es un vínculo de autoridad, no lo utilizamos tanto para buscar el significado de una palabra como para ver si se nos “permite” utilizarla. En nuestro diccionario debían estar las definiciones de las voces y sus modos de uso. Esta idea se fue gestando y, en su puesta en marcha, fue crucial cuando nos enteramos que en 2019 se haría el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española en Córdoba. La Universidad Nacional de Córdoba, de la cual formamos parte, era coorganizadora de ese Congreso. Entonces pensamos que nuestro *Diccionario Sin Coronita* debía ser una realidad. La idea es que este *Diccionario Sin Coronita* tenga todos los años una edición y que, de a poquito, vaya creciendo. Nuestros proyectos parecen muy ambiciosos, pero con el tiempo crecen.

SC: Y no tenemos plazo, y los chicos tampoco. Sabemos que es una tarea que acompaña nuestra práctica: mientras hacemos otras actividades, seguimos con este proyecto, y cuando los libros están listos, se publican.

CP: Somos conscientes de que todo lo que hacemos es un granito de arena que en algún momento va a sumar. La primera edición tuvo casi trescientas palabras, la segunda tendrá alrededor de quinientas. Ya está lista pero no salió en formato material por la situación de la pandemia. Nuestro diccionario también fue pensado como un espacio donde la gente pueda expresarse y encontrarse, y en el que se suman, además, docentes del área de Lingüística. Tampoco queremos limitarnos a lo regional, al lenguaje que se usa en Córdoba, porque repetiríamos la injusticia de la Real Academia, que con la excusa de los regionalismos no incorpora los términos latinoamericanos. En el diccionario de uso común aparecen las palabras que se emplean en España, mientras que términos que se utilizan en una gran cantidad de países, en un contexto mucho más amplio que el español, se derivan al diccionario de “americanismos”.

SC: Queremos que Latinoamérica se encuentre en sus diferencias, pero no marcando esas diferencias como límites, sino en su diversidad. El *Diccionario Sin Coronita* mostró que una parte de la Universidad Nacional de Córdoba reaccionaba contra otra parte que avaló el Congreso de la Lengua. Hasta ese momento, estos congresos nunca se habían hecho en sede universitaria. Nuestra respuesta fue un gesto político importante al demostrar que no todos avalábamos el vínculo entre Universidad y Congreso de la Lengua.

CP: Como dice Silvia, esta fue la primera vez que una Universidad Nacional, que tiene que velar por los derechos de la comunidad, apoyaba abiertamente un Congreso de la Lengua que permanentemente viola el derecho lingüístico de las comunidades latinoamericanas. Y eso no podía quedar así. De hecho, en marzo de 2019 se llevó adelante, en la Facultad de Filosofía y Humanidades, el primer *Encuentro Internacional: Derechos lingüísticos como Derechos Humanos*. Nosotros lo apoyamos con el lanzamiento del *Diccionario Sin Coronita*.



LS: También tienen una colección llamada “Costureras”, con textos del área de Teoría, que parece estar enfocada a lectores estudiantes, docentes o investigadores. ¿Cómo seleccionan las obras para esta colección? ¿Cómo hicieron la articulación con las personas en contexto de encierro que trabajan en la producción de estos libros?

CP: Esta colección surgió en 2019 aunque, como en los otros casos, comenzó a gestarse antes. Tuvimos la idea de producir libros en un proceso donde el primer

eslabón de la cadena de producción –que en el caso de los libros cartoneros es el cartón y la compra a los cartoneros– tuviera que ver con otro grupo social. También queríamos hacer un tipo de libro que se pudiera elaborar más rápido, porque la producción del libro cartonero demora y hay libros de los que hemos vendido más de 4000 ejemplares. Por ejemplo, para hacer una tirada de cincuenta libros tenemos que trabajar en el taller quince personas, al menos tres horas. Necesitábamos buscar otro formato, tal vez más serial, para dar un empujón a la editorial. Entonces se nos ocurrió este tipo de libro cuyas tapas son de cartulina gruesa impresa y su eslabón inicial es coserlas. Conocí ese formato cuando me invitaron a la Universidad Católica de Valparaíso para dar una charla sobre La Sofía Cartonera. Allí me mostraron cómo ellos cosían los libros y me hicieron coser uno a mí con una máquina Singer. Me pareció un trabajo muy lindo y, desde aquel entonces, pensé que podíamos incorporar ese formato. Por otra parte, en la Facultad de Filosofía y Humanidades funciona una cooperativa, “Entrelazando nuestras costuras”, que se ha conformado con mucho trabajo y esfuerzo de la gente que lleva adelante el Programa Universitario en la Cárcel (P.U.C.) de esta Facultad. Se trabaja con los presos que están en situación de semilibertad en el establecimiento penal de Monte Cristo. Una de las tareas que pueden hacer en sus salidas es ir a la Facultad de Humanidades, dos o tres veces por semana, y ahí llevan adelante esa Cooperativa dedicada a la costura de mochilas, ropa, bolsas para los congresos. Como la Cartonera es muy inquieta, pensamos que debíamos hacer algo con ellos también. Les propusimos coser libros y les encantó la idea. Al final del año pasado pudimos sacar ocho títulos y tenemos cuatro pendientes, porque durante 2020 se suspendieron las salidas del penal. Son libros cuya producción es más ágil y que podemos vender ahí mismo, en la Universidad, por eso pensamos en una colección de ensayo universitario. Como la tapa es impresa, también podemos tramitarle un ISBN, que el resto de los libros de la Cartonera no tiene. El profesor de Estética y Crítica Literaria de la Escuela de Letras de la Facultad, Luis García, es quien lleva adelante esta colección, que pone en contacto la reflexión, la teoría y la literatura. Si bien circula fundamentalmente entre lectores universitarios, nuestra idea es que también sean textos de interés común, que no queden sólo en la institución.

La extensión universitaria

LS: *Han surgido a lo largo de la entrevista varios comentarios sobre la extensión universitaria, ¿podrían ampliar su perspectiva acerca de ella desde la experiencia de llevar adelante un proyecto extensionista?*

CP: Me parece importante reflexionar sobre lo que dijo Silvia: en general la extensión universitaria está subvalorada. Los docentes ven más prestigio en la

investigación porque estamos muy marcados por el modelo de currículum del Conicet. El docente universitario tiene que hacer investigación y promover el conocimiento, por supuesto, es una de sus funciones; pero también tiene que hacer extensión y se le debe dar más valor a esta tarea. La función extensionista es fundamental para pensar la universidad pública. Nuestra sociedad verdaderamente necesita que la universidad pública le dé mucho más. Tanto Silvia, como yo, como el resto de los participantes, creemos que hay que reforzar ese espacio de la extensión. No nos gusta pensar individualmente en nuestra trayectoria, queremos hacer cosas con otros y somos felices haciéndolo. Alguna vez soñamos con ser profesores universitarios para poder hacer esto: estar en comunidad, ayudar y aprender de los demás. Yo aprendí mucho de literatura con los cartoneros de Eloísa, por ejemplo, con Miriam, que está en su equipo desde el principio. Otro aspecto muy importante es cómo transmitimos esto a los estudiantes y egresados de nuestra universidad: nosotros somos los responsables de abrir un espacio extensionista, de transmitirles qué significa que el Estado, a partir de los impuestos que paga toda la comunidad, sostenga una universidad pública, cómo hay que retribuirle a esa comunidad. Todos los programas de becas y subsidios de la Secretaría de Políticas Universitarias con respecto a la extensión se suspendieron en los últimos cuatro años. Más allá de que nosotros no pedimos subsidios porque nos autofinanciamos, nos encontramos con cuatro años de un gobierno nacional que no apostó a la extensión. Esto repercute, significa un retroceso, porque la Universidad pública venía creciendo en ese aspecto.

LS: *Pensaba, mientras ustedes hablaban, que sostener este proyecto en el tiempo es admirable, porque une voluntades, abarca diferentes prácticas, enhebra vínculos entre grupos sociales. Por otro lado, más allá de la desacralización de la que hablaban, el libro cartonero también tiene el aura de lo singular, de lo hecho a mano y, por lo tanto, cada libro es único, un objeto bello y personal. Desde ese lugar también se recupera otra relación con el libro que me parece hermosa: en él confluyen las manos que lo pintaron, la persona que cedió su traducción, quien lo vendió y lo hizo circular. Hay un mundo de voluntades anónimas que hacen que el objeto sea precioso en el sentido literal del término.*

SC: Creo que esto se debe sobre todo a una forma de trabajo colectiva, donde nadie se destaca, aunque hay que decir que Cecilia tiene una fuerza increíble y es, sin duda, la creadora de este espacio. Pero La Sofía Cartonera tiene este impulso y la gente que trabaja en ella lo incorpora como parte de su cotidianidad, a tal punto que continuamos abocados a la tarea aun en vacaciones o en nuestro tiempo libre.

ME: *Lo que se reitera en sus respuestas es, más allá del trabajo y del esfuerzo que implica, el placer que provoca este proyecto y los vínculos que genera. Se trata de*

recuperar un espacio que involucra aspectos que muchas veces se pierden cuando uno trabaja en investigación, que es una tarea más solitaria y circunscrita a lo académico.

SC: En realidad creo que nosotros hemos incorporado el trabajo universitario como parte de nuestra vida. Uno se puede cansar de los plazos y las urgencias que el sistema nos impone, que nos deshumanizan un poco y nos instalan en un ritmo frenético. El placer viene de haber internalizado prácticas que ya son parte de la vida de uno.

CP: Yo realmente hago este trabajo porque lo necesito. Lo que yo soñaba cuando decidí dedicarme a la vida universitaria no tenía que ver solo con ir a dar clase, hablar con los profesores de mi cátedra, volver a mi casa y leer un libro sola. Entiendo la universidad como un espacio de diálogo, de encuentro, de vínculos que van desde lo intelectual a lo afectivo. Eso se tiene que reflejar en lo que nosotros enseñamos, en lo que transmitimos. Hoy no puedo pensar mi vida universitaria sin la Cartonera u otro proyecto de características similares, donde pueda compartir con un docente, aunque no formemos parte de la misma cátedra, charlas sobre traducción o sobre teoría, pero charlas que no estén orientadas a la investigación individual, sino a discutir, conocernos y saber lo que le gusta al otro. Es mucho trabajo, pero también preparar las clases o escribir un artículo requieren de un gran esfuerzo.

LS: *¿Cómo podríamos hacer un aporte y acompañar a la Sofia Cartonera desde la Universidad Nacional de Mar del Plata?*

SC: En la medida de nuestras posibilidades, desde la colección “Traiciones Cartoneras” hemos contactado a docentes de otras universidades, les hemos solicitado traducciones. Lo único que les pedimos es que tengan paciencia, porque no podemos asegurar una fecha de publicación. Para nosotros sería importante que la gente conozca este espacio de difusión, que tienen la posibilidad de sumarse a esta tarea.

CP: Tampoco nos preocupa que los textos o las traducciones ya hayan sido publicados. Lo que queremos es que la literatura circule. Cuando volvamos a la presencialidad, sería una hermosa posibilidad ir a Mar del Plata para mostrarles las colecciones cartoneras y dar un taller. Tal vez haya alguien interesado en ponerse al hombro un proyecto cartonero en su universidad.

Pueden consultar los catálogos de La Sofia Cartonera en <https://ffyh.unc.edu.ar/lasofiacartonera/catalogo/> y en su página de Facebook.

Cecilia Pacella. Doctora en Letras Modernas. Profesora Titular de Introducción a la Literatura en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Ha desarrollado investigaciones sobre poesía argentina contemporánea. Es autora de los libros: *Muerte e infancia en la poesía de Arturo Carrera* (Editorial Recovecos, 2008) y *El motivo es el poema. Poéticas de la modernidad en Girri* (Alción Editora, 2009). Del 2007 al 2011 fue miembro del consejo de dirección de la revista de literatura *El Banquete*. Desde 2012 dirige el Programa de Extensión: Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofía Cartonera. Actualmente es Directora de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Silvia Cattoni. Doctora en Letras Modernas y Magister en Lengua y Cultura Italianas en Perspectiva Intercultural. Profesora titular de Literatura Italiana y de Literatura Occidental Contemporánea (FFyH-FL-UNC). Es directora del equipo de investigación *Intimidación y memorias en las escrituras del yo* (Secyt-UNC). Fue coautora del *Repertorio Bibliográfico de las Relaciones entre las Literaturas argentina e italiana*, en colaboración con Trinidad Blanco de García. (2008) y de *Migraciones y Escritura: pasado y futuro, lengua y nación* (2007). Tradujo poemas de Antonia Pozzi y Antonio Catalfamo que publicó en los volúmenes *Microcosmos* y *La vida soñada y otros poemas*, respectivamente. Desde 2014 hasta la fecha dirige la colección *Traiciones Cartoneras* del Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofía Cartonera.